

Búsqueda de una comunicación democrática. Nuevo orden informativo: 1973-1983

Fernando Reyes Matta

Fernando Reyes Matta: Profesor y periodista chileno. Director de la División de Comunicación y Desarrollo del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). Miembro del Comité Asesor Permanente del Informe MacBride. Autor de numerosos ensayos sobre temas de su especialidad.

Este artículo pretende presentar el escenario actual de la información y la comunicación mundial, haciendo una revisión histórica de los momentos fundamentales y las tendencias que han caracterizado el período 1973-1983. Aquí se plantea la evolución que va desde el momento en que la Cumbre de los Países No Alineados de Argel, 1973, toma una posición respecto de los problemas de la comunicación y la cultura como otra forma en que el neocolonialismo se despliega. Identifica la participación de la UNESCO y otras organizaciones en el debate internacional que conduce a la propuesta de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, celebrado en 1983. No cabe duda que dicho año se convierte en el escenario de la expansión política y estratégica de las grandes corporaciones de la tecnología electrónica, cooptando los planteamientos sobre un nuevo orden informativo en una dirección desvinculada de los contextos políticos y sociales propuestos por el Tercer Mundo y los sectores progresistas de los países industrializados. Todo ello lleva a identificar la forma en que hoy Nuevo Orden Económico y Nuevo Orden Informativo pasan a ser campos coincidentes de una misma búsqueda: la que pretende crear formas democráticas de relación, tanto en los espacios nacionales como a nivel internacional.

Los periodistas y comunicadores, en general, se ven hoy desafiados por una explosión de nuevos conceptos y cambios de escenario en el campo de las comunicaciones. El papel de la información en la sociedad se ha complejizado. El debate mundial al respecto ha pasado a ocupar un lugar privilegiado. La década 1973-1983 está profundamente marcada por estas nuevas dimensiones, de las cuales los profesionales de la comunicación no logran ser conscientes del todo. Tampoco parecen serlo los encargados de diseñar políticas públicas que, especialmente en América Latina, deciden sobre la marcha, sin verdaderos programas de planificación para los nuevos escenarios de la información. Y en todo ello lo democrático se juega en nuevas dimensiones democráticas.

La interacción entre zonas de interés relativamente alejadas hace una década es hoy evidente: el mundo de la banca y las finanzas se ha compenetrado con el de la comunicación. Los desarrollos de la informática determinan nuevas formas de medios de comunicación social (mass media) . La tecnología electrónica reordena el espacio social e individual de la información.

Hoy existen tres niveles de información donde se despliega el sistema global:

- a) La información pública o abierta (lo difundido por los mass media).
- b) La información privada o restringida (la procesada por bancos, entidades gubernamentales y otras interacciones, más aquella no difundida por los mass media aunque conocida por éstos).
- c) La información secreta o altamente estratégica (la recuperada por aparatos militares y sistemas secretos de inteligencia, más aquella manejada con alta confidencialidad por las corporaciones transnacionales y entidades generadoras de conocimiento).

El sector más lúcido sobre los alcances de esta nueva realidad informativa parece estar ubicado en el polo transnacional. Las corporaciones de la electrónica y de la telecomunicación han asumido el concepto de nuevo orden informativo como la oportunidad de nuevas fronteras mercantiles. Reclaman la soberanía del concepto del "libre flujo de la información" no por sensibilidad hacia el incremento de los intercambios de noticias y televisión, sino por la transmisión sin obstáculos de datos por encima de las fronteras y de los resguardos clásicos creados por el Estado-nación. Y ésta es la meta estratégica que impulsan, desde el sector más dinámico de la economía mundial.

Desde esta perspectiva, la tarea de los comunicadores, y en particular de los periodistas, se ubica en la comprensión de estos nuevos escenarios, en la necesidad de ayudar a formar conciencia política frente a ellos, y, especialmente, en una tarea de resguardo y construcción democrática donde el diálogo social y la vigencia de la palabra compartida se impone por encima de las nuevas opresiones y formas de poder que los nuevos escenarios informativos comienzan a crear. Este es un requisito ineludible en el diseño de un sistema democrático de comunicaciones .

ETAPAS Y ESCENARIOS

La comprensión de este período hace necesario dar una mirada a todo el proceso en el cual emerge la propuesta del Nuevo Orden Internacional de la Información (inicialmente conocido por su sigla NOII y después por NOMIC, por Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación) y ver la forma en que históricamente éste se ha desplazado en la última década. Tal es el propósito principal de este artículo.

Los acuerdos que establecieron el orden mundial heredado al término de la Segunda Guerra Mundial fueron elaborados con la participación de una cincuentena de países. Sin embargo, desde mediados de los años '50 se produce un resquebrajamiento de la bipolaridad de posguerra, como consecuencia del surgimiento de movimientos de liberación nacional de las regiones colonizadas. A la vez se incrementa el número de países nuevos, especialmente de Africa y Asia, que pasan a ser actores en los debates y decisiones dentro de Naciones Unidas y demás organismos de diálogo internacional. Tales naciones emergen con un proyecto de desarrollo político autónomo, el cual va unido a una búsqueda de las propias dimensiones culturales. En esta tarea de reafirmación del ser nacional están presentes las raíces de las actitudes políticas que hacia los años setenta levantarán los países No Alineados o del Tercer Mundo, planteando nuevos ordenamientos informativos y culturales, como parte de las demandas más amplias de un ordenamiento económico y político equilibrado.

Con la emergencia de nuevos países en la estructura internacional de colonialismo va progresivamente desapareciendo, no obstante la presencia de ciertas manifestaciones (como las portuguesas) y otras menores que persisten hasta hoy. Sin embargo, y cabalgando en las nuevas dimensiones del capitalismo en expansión, se estructurarán diversos fenómenos de dependencia y dominación indirecta que pasarán a constituir lo que se denomina el neocolonialismo. Esta presencia se manifiesta en la dominación de la tecnología, de los recursos financieros, del control sobre

la explotación y comercialización de los recursos naturales, de los transportes, de los alimentos, y de diversas dimensiones que en el campo económico relativizan las dimensiones de la independencia política.

Esta presencia neocolonial adquiere también su forma en el campo de la información y la comunicación. Ella se desarrolla en la medida en que en los países del centro, y especialmente en Estados Unidos, se fortalece la concentración y la oligopolización en el campo de las comunicaciones: agencias de noticias, agencias de publicidad, sistema de concentración y diseminación de información, industria del disco, cine y, especialmente, televisión en sus expresiones de noticias y espectáculos van conformando un mundo que globaliza y genera una presencia cultural por encima de las realidades locales.

Desde esa perspectiva, la presencia neocolonial surge no sólo en aquellos países que han conocido el colonialismo en fechas recientes, sino también en los países con decenios de vida independiente como son los latinoamericanos. Esta estructura neocolonial encuentra su principal actor en las corporaciones transnacionales, que desde la década de los setenta se convierten en grandes movilizadores de la economía y la tecnología mundial, alcanzando un poder que está por encima de varios países periféricos. Las consecuencias que en el ámbito de la información, la comunicación y la cultura tiene esta presencia neocolonial constituye otra de las razones políticas e históricas que llevan a la demanda por un nuevo orden de la información y la comunicación.

LA NOTICIA Y LOS FLUJOS INFORMATIVOS

El concepto de "libre flujo de la información" fue puesto bajo el análisis de los Jefes de Estado y representantes gubernamentales de los Países No Alineados en su conferencia cumbre de septiembre 1973, en Argelia. Allí dijeron - en frase que constituye hoy un referente histórico fundamental "que los países en desarrollo deberían impulsar acciones concertadas para reorganizar los canales de comunicación existentes, los cuales son un legado del pasado colonial y que afectan el pleno desarrollo cultural de sus pueblos y la interacción entre ellos ". De esa misma conferencia nació la propuesta de un Nuevo Orden Económico Internacional, en el marco de la formación de la OPEP y de la legitimidad de los países en desarrollo a sus recursos naturales. Para ese propósito, muy pronto se consideró que la existencia de un Nuevo Orden Informativo Internacional era un requisito ineludible. Debía llegarse al establecimiento de un "flujo libre y equilibrado de la información", principio que durante los posteriores debates en la UNESCO y otros foros, se ubicó especialmen-

te en la preocupación por difundir otra imagen del Tercer Mundo en los países desarrollados, por encima de los estereotipos y distorsiones planteadas por la industria cultural dominante en el sistema mundial. De allí surgieron las evidencias de la transnacionalización de los grandes flujos de información y mensajes, definidos por grandes corporaciones dedicadas al negocio de la circulación y venta de mensajes, informes y programas.

Uno de los focos claves de las demandas por un nuevo orden informativo fue puesto, especialmente por los Países No Alineados, en el problema de la circulación de información internacional. De hecho, las observaciones estadísticas pusieron en evidencia que los dos tercios de la información internacional se procesan en Nueva York, Londres y París con una clara e inevitable perspectiva de tales centros respecto de lo que es o no es noticia .

Tanto a nivel de los foros internacionales, especialmente UNESCO, como también en el marco de los organismos no gubernamentales, como el ILET, fue abriéndose un espacio de debate y estudio sobre las características de la información y la noticia y sus consecuencias de dominación en los flujos circulantes Norte-Sur, como también en las consecuencias de la presencia de las grandes agencias transnacionales de noticias en las relaciones Sur-Sur.

Por una parte, se puso en evidencia el problema de los valores noticiosos dominantes y sus consecuencias distorsionantes para una correcta información sobre los problemas del desarrollo en los países periféricos y del centro. Por otro lado, se estudiaron los orígenes de tal realidad constatándose que, en definitiva, las agencias de noticias dominantes surgieron como entidades vinculadas a las expansiones comerciales y políticas del siglo pasado y que sus estructuras actuales están determinadas por similares factores.

Todo ello ha servido de orientación para los intentos de construir sistemas alternativos de información internacional y nacional, que se orienten hacia una difusión de los problemas reales de las sociedades de los países periféricos. El desarrollo político del tema en el marco de los Países No Alineados, como también las decisiones técnicas de coordinación o pool , pretende dar a la noticia una dimensión autónoma e independiente que rompa con los etnocentrismos que hasta ahora la han caracterizado. Esto hace de la noticia, uno de los aspectos centrales en las confrontaciones por construir un nuevo orden informativo internacional.

CENTROS DE PODER DE LA COMUNICACIÓN

Los debates desarrollados durante la década de los '70 en relación con la búsqueda de un nuevo orden informativo internacional, tuvieron una evolución importante: se pasó en ellos de los temas vinculados exclusivamente a la noticia, a una aproximación a los problemas de fondo relacionados con las estructuras de organización y propiedad de la comunicación. Ello permitió fijar la atención en los centros de poder de la información, estableciéndose la necesidad de explorar en las consecuencias políticas y sociales de una alta concentración en la decisión sobre contenidos de mensajes comerciales, informativos y de entretenimiento. Estas tendencias de concentración han movilizadado también a sectores de los países más desarrollados que se preguntan por el aporte democrático de una televisión concentrada en dos o tres poderosas cadenas, en la existencia de grandes agencias de publicidad capaces de determinar los contenidos o enfoques de la programación que llega a grandes masas de sus países y del resto del mundo, en la presencia de las agencias transnacionales de noticias, en la expansión de la industria cinematográfica a partir de una reorganización de sus centros de producción.

Este fue el aporte principal de la Comisión MacBride, convocada por la UNESCO: definir el aspecto estructural y sistemático de las comunicaciones, a la vez que determinar cómo lo democrático se juega en este campo.

A todo ello se han agregado los aportes específicos de una expansión tecnológica que hace más poderosos a los poderosos en el campo de la información: satélites, redes mundiales de computación, sistemas de bancos de datos públicos y privados, van conformando una dimensión que ubica el problema de un nuevo orden mundial de la información y la comunicación en niveles distintos y mucho más amplios que aquéllos tocados cuando el debate tomó fuerzas. Ya no sólo es el problema de las relaciones Norte-Sur. También está el problema de las relaciones Norte-Norte, donde la expansión de ciertas transnacionales de la industria de la información crea debates de fondo sobre autonomía e independencia en países como Francia o Suecia. A su vez están las propias luchas de sectores internos en Italia o Francia por construir sistemas informativos que rompan con la omnipresencia de un sistema informativo monopólico público.

El debate sobre los centros de poder en la comunicación lleva, inevitablemente, a ver el problema desde su contrapartida: la participación. Es la idea de la participación una de las interpretaciones que hoy se abren paso como forma de entender los contenidos del nuevo orden informativo a niveles nacionales e internacionales. La

tendencia histórica, sin embargo, está en favor de una concentración del poder de informar y de acumular información. A nivel de los periódicos, por ejemplo, hay una clara disminución de las presencias locales, mientras avanza la formación de cadenas, tanto nacionales como internacionales, que anuncian el uso de tecnologías por las cuales se imponga de manera más amplia y simultánea una misma información.

EL NUEVO ORDEN INFORMATIVO COMO PROPOSICIÓN DE CAMBIOS

Los planteamientos concretos de un nuevo orden internacional en el campo de la información han sido mucho más simples de lo que a nivel de los centros del poder informativo quiere reconocerse. De lo que se trata es de crear las condiciones profesionales, técnicas, sociales y, en definitiva, políticas para llegar a una dimensión multidireccional de las comunicaciones. El concepto de multidireccionalidad encierra el propósito de reconocer que en el mundo de hoy existe una diversidad de culturas y modelos de desarrollo y que, en consecuencia, sólo es posible una comprensión del mundo propio y de los otros sobre la base de conocer esas otras realidades sin prejuicios. Como consecuencia, esta perspectiva multidireccional reclama que los flujos de noticias den una presencia a los países del Tercer Mundo en la fuerza que corresponde a sus realidades, búsquedas y aspiraciones. Para ello se demanda una aproximación ansiosa de comprensión de las razones que están presentes en las otras realidades culturales, y no la conducta predominante actual en que los grandes medios de influencia internacional miran la realidad de los países periféricos con una óptica etnocéntrica y parcial. Los instrumentos concretos de acción tienen que ver con la formación de los periodistas y comunicadores, con la oportunidad de la presencia de medios y agencias del Tercer Mundo en los actuales centros de la información, con la posibilidad de que la televisión, la radio u otros medios de los países del centro se abran a las expresiones provenientes de los países periféricos.

Tales demandas de un nuevo orden informativo han encontrado serios rechazos a nivel de la "gran prensa" occidental, defensora de los principios del libre flujo que ha dado a sus medios influencia y poder. Ven en estos esfuerzos los afanes de control gubernamental de la información, sin abrirse - o haciéndolo en menor medida - a entender las perspectivas y razones que envuelven estos planteamientos. Los países socialistas, a su vez, se ubican dentro del debate en la demanda de hacer de los medios de comunicación instrumentos sostenedores de la paz y las relaciones de mutuo respeto entre las naciones. Al comenzar la década de los '80 se ha hecho especialmente evidente un cambio en los niveles de conducción política de los países

occidentales, y en especial en Estados Unidos, respecto de una interpretación del nuevo orden informativo, entendido como una necesidad de mayor entrenamiento para los comunicadores (¿con qué modelo?) y de mayor tecnología (¿para qué uso?). Esta perspectiva se hizo evidente desde la conferencia general de la UNESCO en Belgrado, tras lo cual en los países del Tercer Mundo y de los sectores progresistas del centro se hacen llamados de atención respecto de la evolución que el tema de la información y las nuevas políticas puede tener. Esta tendencia se ratifica en la conferencia general de 1982 y en los recientes debates en París.

EL DEBATE EN AMERICA LATINA: PUGNAS Y APORTES

Aunque sin hablar de nuevo orden informativo, desde los primeros años de la década anterior surgió en América Latina una búsqueda y una corriente de planteamientos respecto de la construcción de nuevos sistemas de información, más participativos y democráticos. Experiencias políticas concretas dieron testimonio del papel que la información jugaba en ellas, especialmente en las circunstancias de crisis.

A ello se agregaron los aportes académicos, para la construcción de sistemas y políticas nacionales de comunicación, abiertas a la participación y acceso de amplios sectores y a los recursos de información y comunicación.

Un hito fundamental en los debates regionales fue la realización de la Primera Conferencia Regional sobre Políticas de Comunicación, que sólo pudo realizarse tras diversas postergaciones y cambios de sede. Ella tuvo lugar con la fuerte oposición de las organizaciones regionales de empresarios de la comunicación, Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR), más el activo eco de entidades mundiales como International Press Institute. Dicha conferencia fue organizada por la UNESCO y constituyó el primer paso de las que se efectuaron después, con iguales dificultades en África y Asia.

A nivel de los periodistas de la región, especialmente en la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP) y de los investigadores de la comunicación agrupados en la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), la búsqueda de un nuevo orden informativo ha sido una constante. Sus múltiples declaraciones lo ratifican. No ha sido, sin embargo, un tema que haya captado la atención de las agrupaciones políticas que sólo en contadas ocasiones se han pronunciado sobre el tema. Sólo a nivel de ciertos gobiernos, especialmente de Venezuela, Costa Rica, Panamá y México, ha habido una presencia del tema por

encima de los cambios gubernamentales, demostrándose en ello una constante de la conciencia colectiva del país respecto al problema.

Un área especial de acción respecto del nuevo orden informativo se ha dado en la búsqueda de crear nuevas agencias de noticias, más comprometidas con la realidad de la región. Por una parte está el proyecto Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales (ALASEI), proponiendo servicios especiales, y por otra el proyecto Acción de Sistemas Informativos Nacionales (ASIN), planteando la decisión gubernamental de flujos alternativos de información- Detrás de tales iniciativas concretas se han tejido los argumentos regionales para un nuevo orden informativo. Si él, a su vez, es entendido como la forma de estructurar expresiones de participación democrática y directa en la comunicación, América Latina ofrece un amplio cuadro de experiencias en la llamada comunicación alternativa o comunicación popular. El desafío de articular todas esas realidades en el marco de una política coherente aparece en la voluntad de sólo algunos países.

¿TECNOLOGÍA O DEMOCRATIZACIÓN?

No es casual que la formulación oficial Nuevo Orden Informativo Internacional haya cambiado, a la luz de los recientes debates, a Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación. Por una parte se reconoce en ello que las perspectivas de cambio reclaman transformaciones a niveles nacionales. Por otra, que ellos deben producirse no sólo a niveles superestructurales, sino también con una participación real de amplios sectores de la sociedad. A su vez, se entiende que los cambios no pasan sólo por transformar las dimensiones de la información (flujo de un emisor a un receptor), sino que se debe ir más allá a la gestación de una relación creativa entre todos los grupos e individuos de la sociedad.

Frente a tal perspectiva surgen, sin embargo, posiciones que pueden deformar los propósitos iniciales de todo debate: la postulación de la solución tecnológica como el factor principal del cambio envuelve peligros de atomización y desvinculación social y política. Ya existen teóricos que anuncian la existencia de una "tercera ola" en el desarrollo histórico de la humanidad, dentro de la cual señalan que la "desmasificación de la información" constituye un paso adelante. Frente a tales esquemas surge una posición que reclama una aproximación política, según la cual, más allá de las tecnologías - adecuadas y necesarias - lo que importa es el uso y la conciencia colectiva sobre ellas. De lo que se trata, en consecuencia, es de la aproximación democrática a los avances en la tecnología comunicativa, buscando la interrelación de las voces y grupos y no la vinculación individual a sistemas altamente

concentrados de información . Tecnología o democratización surge así como un dilema central para el establecimiento de un nuevo orden de la información y la comunicación en la presente década.

NUEVO ORDEN ECONÓMICO - NUEVO ORDEN INFORMATIVO: TENDENCIAS QUE CONVERGEN

La celebración del Año Internacional de la Comunicación en 1983, ha coincidido con los diez años del lanzamiento de las ideas fundamentales de los Países No Alineados en la búsqueda de un nuevo orden informativo. La coincidencia de ambas fechas no ha sido especialmente remarcada. La explicación, posiblemente, sea obvia: quienes han impulsado el desarrollo de este año internacional - especialmente dedicado a promover la expansión de la infraestructura tecnológica - no han tenido particular interés en recordar el origen de un momento político que ha pretendido crear barreras al "free flow of information" (libre flujo de la información).

La visión predominante durante la década pasada fue que el NOII, luego transformado en Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) era un espacio distinto, complementario, del Nuevo Orden Económico Internacional.

Diez años después, esa perspectiva aparece superada. Los países del Tercer Mundo deben entender que Nuevo Orden Informativo y Nuevo Orden Económico hoy son lo mismo. El desplazamiento del debate fundamental desde la UNESCO a la International Telecommunication Unión (ITU), cristalizado en 1983, es un dato ratificador. La propia actitud de Estados Unidos entre un foro y otro es ilustrativa al respecto. En la UNESCO hay recriminaciones y advertencias atemorizadoras, de abandono de la entidad. En la ITU hay entusiasmos y aportes privilegiados.

El dato fundamental está en el desarrollo del sector electrónico, de la expansión tecnológica y del papel que el conglomerado de la industria de la información-comunicación juega dentro del sistema económico mundial. Mientras la recesión y la crisis cruza todas las economías del mundo industrializado y la periferia, el crecimiento de este sector es espectacular.

Este desarrollo y su proyección para los próximos años reubican todo el problema del debate sobre nuevo orden informativo y la encrucijada en que éste se encuentra: asumir la interacción información-economía y no perder de vista los marcos políticos y sociales que la aproximación tecnológica pareciera querer desdibujar.

No se trata de recuperar la práctica democrática perdida para que la democratización de las comunicaciones se produzca. Existen nuevos fenómenos y nuevos escenarios en los cuales cabe inscribir ese proceso de democratización, con el objeto que desmonte los viejos poderes creados bajo la vigencia autoritaria y las prácticas capitalistas excluyentes, y a la vez oriente las nuevas relaciones comunicativas por cauces accesibles y pluralistas.